

amarran un listón negro, el cual tenía un cartoncito con el dibujo de un águila en la parte de enfrente, y en la parte de atrás el nombre del capitán López Ortiz, la fecha en que murió y por último una leyenda que decía “¡Siempre te recordaremos!”. Al ponernos de pie, nos indicaron que nos quedáramos a un lado del tendido que hicimos. Debido a que me integré al tendido, me resultó difícil registrar cuántas alabanzas se entonaron y qué temáticas tenían.

Para concluir esta etapa del tendido de la flor, se escuchó un torito, cuando terminaron de tocarlo la segunda palabra se dirigió a nosotras que habíamos hecho el tendido de la flor y nos dio la palabra (turno de habla). El propósito de esto es dar las gracias de una manera muy personal por haber participado en el trabajo del tendido, lo hicimos una a la vez. Al terminar de escuchar las palabras de agradecimiento de cada una de las que tendimos la flor, la segunda palabra se dirigió a todos y comentó que dará un descanso para que repose el tendido y después se reanudará la velación para pasar a la segunda parte del levantamiento de la flor.

En este descanso el altar ya no se veía igual que al principio, el olor a copal era más penetrante, la luz más intensa, ya que estaban prendidas las velas, cirios, veladoras y los cebos, que representan a cada una de las ánimas que se nombraron durante el tendido de la flor. Al observar el conjunto, no pude evitar pensar que aquello era una obra de arte. Los danzantes, por su parte, le otorgan el sentido religioso que conlleva para dar por cumplida una parte de la obligación.